

Cuando Mauri, un joven nuevo rico gracias a una startup, comenzó a cortejar a María, una viuda millonaria que le doblaba la edad, todos los pretendientes de esta se burlaron. ¿Cómo iba ella a caer en las redes de semejante lechuguino?, pensaban.

Así pues, bajaron la guardia y no tomaron las medidas necesarias para alejarla del joven, que tuvo así el camino libre para conquistarla. Por ello, antes de querer darse cuenta, los hombres se encontraron con una invitación de boda en la mano y, con el orgullo herido, comenzaron a descargar su furia contra la mujer: que si era una asaltacunas, que si solo le quería porque así no se sentía vieja, que si en el fondo ella tampoco era una buena presa...

Solo uno de sus antiguos pretendientes, Francis, la defendió con vehemencia, llegando incluso a las manos con uno de los despechados por un comentario hiriente sobre la mujer a la que amaba.

María, que había estado pendiente de las habladurías y había organizado todo ese teatro con Mauri para saber cuál de los que la cortejaban la quería de verdad y no solo por su fortuna, decidió entonces contarle la verdad y darle una oportunidad.

Para su sorpresa, Francis era todo lo que había deseado en un hombre y, en cuanto bajó sus impenetrables defensas y se abrió un poco con él al estar segura de que no era un cazafortunas, acabó perdidamente enamorada de ese hombre discreto y amable que la había querido sin reservas (y casi sin esperanzas) durante años.

La boda se celebró poco después. Sus antiguos pretendientes no recibieron invitación en esta ocasión, por supuesto, y Mauri fue el padrino de la feliz pareja.